

8. La intercesión ha de ir acompañada de discernimiento continuado. El Espíritu es quien conoce la mente de Dios: sus proyectos, sus prioridades, las personas, naciones, o causas por las que desea oración en este momento, las bendiciones que desea derramar sobre sus hijos... (1Co 2,10). Por eso es tan importante la escucha atenta y permanente (en lo posible) al Espíritu. ¡Tiene tantas cosas que comunicar a sus amigos! “Por tanto, no actuéis como necios, sino procurad conocer cuál es la voluntad del Señor” (Ef 5,17).

San Juan de la Cruz: “Como dice San Pablo: El que se une con Dios, un espíritu se hace con él (1 Co 6,17), de aquí que las operaciones del alma unida son del Espíritu Divino y son divinas. Porque a las tales almas el espíritu de Dios las hace saber lo que han



de saber, e ignorar lo que conviene ignorar. Dios sólo mueve las potencias de estas almas, para aquello que conviene según la voluntad y ordenación de Dios. Y así las obras y ruego de estas almas siempre tienen efecto. Tales eran las de la gloriosísima Virgen Nuestra Señora, la cual estando desde el principio levantada a este alto estado (de unión), siempre su moción fue por el Espíritu Santo" (3 Subida 2,8-10).

Ciertos intercesores, movidos por el Espíritu, suelen comprometerse a orar un día a la semana (jueves) por los sacerdotes. Otros sienten la llamada a orar por los niños y jóvenes, consagrándolos a Jesús y pidiendo los proteja contra el espíritu de la mentira e inmoralidad. Algunos se comprometen a orar diariamente por un político o un gobernante concreto, proclamando el señorío de Jesús sobre él, cubriéndolo con la sangre del Cordero y reclamando su victoria sobre todos los enemigos de la salvación.

Los hay quienes sienten la llamada a orar por los moribundos, conscientes de que cada hora mueren unas cinco a seis mil personas. Como muchos de ellos ni saben que Jesús murió por sus pecados, el intercesor ofrece de su parte al Padre misericordioso el precio de su salvación, la sangre de Jesús. Otros se interesan por los niños no nacidos o abortados, encomendándolos al cuidado de la Virgen Madre. Y otros hacen lo mismo por las almas del purgatorio. De ese modo se ganan amigos que los reciban en las mansiones eternas.